

# LA BATALLA

año VII (3.ª época) núm. 13  
Barcelona, 15 agosto 1930

## contra todo intento de escisión

La C. N. T., o mejor, los pocos sindicatos reorganizados que se reclaman de ella y han votado su adhesión, están sacudidos por una verdadera tempestad de odios de grupo y luchas de tendencias que dificultan enormemente su rápida reorganización.

La intolerancia anarquista, fortalecida por treinta años de hegemonía casi absoluta en el movimiento sindical de Barcelona, en donde se habían acostumbrado a no ser discutidos por nadie, se manifiesta con su máxima virulencia, hoy que los comunistas les presentamos la batalla ideológica en todos los terrenos. Hablan de expulsarnos de los sindicatos y nos incitan, como en la última asamblea del ramo de Construcción, a «que organicemos otro sindicato si queremos puesto que en los sindicatos de la Confederación Nacional del Trabajo no se obliga a nadie a ingresar.»

Esa mentalidad, tan peculiar a los anarquistas, puesto que a éstos les ha importado siempre un camino la unidad sindical del proletariado, es sintomática. Ella prepara los ánimos para la escisión sindical, cosa que sería una falta gravísima.

En estos momentos históricos en que vivimos, momentos que entrañan una responsabilidad tremenda para las minorías dirigentes del proletariado por la acción que en un futuro inmediato estamos abocados los trabajadores españoles, todo intento de escindir, de desarticular las organizaciones sindicales, es criminal. «Y los anarcosindicalistas saben muy bien que son ellos los que cada vez más pretenden hacer de los sindicatos de la Confederación un coto cerrado.

### reunión de rabadanes...

## la crisis agraria

Conferencia frutera y conferencia vitivinícola en Madrid, asamblea naranjera en Valencia, etc., etc. Los almacenistas, los grandes negociantes en frutas y otros productos agrícolas, se han reunido para solventar a su manera, en beneficio propio, claro está, la crisis agrícola. La prensa ha dedicado extensas informaciones a dichas reuniones, haciéndose eco de las reivindicaciones de los pobrecitos acaparadores y traficantes que se llaman a sí mismos productores.

Crisis frutera, crisis vitivinícola, crisis olivarera... Pero los que negocian con los productos agrícolas no quieren ser alcanzados por las consecuencias de la crisis y se reúnen para hacer que su agosto sea tan espléndido como antes.

El campesino, que tendrá que vender a las condiciones fijadas por el almacenista y el proletario de la ciudad que tendrá que comprar al precio establecido por el gran comerciante, serán las víctimas de esas reuniones de rabadanes. Se defienden atacando al campesino pobre, abandonado a su suerte, sin una organización de resistencia que le ponga al abrigo de las pezuñas del agiotista, por un lado, y de las del terrateniente, por otro.

El campesino, para vender sus productos, ha de someterse a las condiciones que le estipula el fabricante de conservas, el negociante en frutas y el almacenista de cereales. El espectro de la crisis, la falta de mercado a sus productos hace que el campesino tenga que abandonarlos a precios bajísimos. El intermediario, que tiene a su disposición el poderoso instrumento de la barrera aduanera, regulariza el mercado interior estableciendo los precios de manera que pueda vender por 40 lo que le ha costado 10.

Es lo que pasa ahora con el trigo. Se están acabando las faenas de la siega y, claro está, la oferta sigue predominando y con precios débiles. Los grandes almacenistas, los especuladores, esperan saber exactamente los resultados de la cosecha para poder redondear sus ganancias imponiendo precios bajos de compra a los auténticos productores del trigo... y luego fijar el precio de venta que se les antoje.

¿Y los arrendamientos? El campesino pobre que trabaja arrendando un pedazo de tierra tiembla ante la perspectiva de un nuevo aumento en el arriendo. Agosto y septiembre son los meses fatídicos para el campesino que ha de ir a pagar al terrateniente una cantidad fabulosa por el arriendo... y quizás a oír

Los verdaderos escisionistas son y han sido siempre ellos. Está aún muy reciente la escisión operada por ellos en Francia con la creación de esa fantástica C. G. T. S. R., que no agrupa más que a unos cuantos pequeños sindicatos de oficio esparcidos en tros o cuatro regiones de Francia.

Nosotros, los comunistas de la Federación Catalano-Balear, somos enemigos de toda escisión en la C. N. T. Lo que queremos es que ésta se organice de una manera democrática y sobre unas bases que le permitan hacer frente con eficiencia a las tareas importantísimas que tiene que cumplir.

No creemos que la Conferencia de Sevilla sea un intento de escisión como nos acusan los anarcosindicalistas. Sin embargo, el hecho de que los sindicatos reunidos en Sevilla hayan nombrado una Comisión reorganizadora de la C. N. T. y le hayan dado el nombre de «Comité Nacional de Reconstrucción» de la Confederación Nacional del Trabajo, se presta a confusión y da pábulo a que los anarquistas acusen a la Conferencia de Sevilla de escisionista. Creemos que eso fué una equivocación. Consideramos con tan poca autoridad el llamado Comité Nacional, que funciona en Barcelona, como al de Sevilla, para hablar en nombre de la C. N. T., puesto que uno y otro ha sido nombrado por unos cuantos sindicatos y no por el conjunto de los que pertenecen a la C. N. T.

Únicamente un Congreso nacional de la C. N. T. puede liquidar ese estado anormal. Y ese Congreso nacional urge se reúna cuanto antes.

de labios del «amo» el anuncio de una nueva «modificación» de las condiciones del arriendo. En ese caso el dilema es bien categórico: o aceptar el nuevo zarpazo del propietario o dejar el pedazo de tierra para que otro lo cultive.

¿Y los «rabassaires» catalanes? ¿Y los foreros gallegos? ¿Y los colonos aragoneses? ¿Y los braceros de los vastos latifundios andaluces? Toda esa enorme masa de campesinos que gime bajo el yugo de una explotación mil veces inicu, aplastada bajo un régimen semifundido de propiedad privada, es víctima asimismo de la crisis y es la que recibe en su carne los zarpazos de la «santa» trinidad: el agiotista, el gran terrateniente, el Estado.

Sólo los peces gordos escapan a las consecuencias de la crisis. Por el contrario, especulan y se aprovechan de ella para el desarrollo de sus negocios.

Un movimiento campesino enfocado en el sentido de limar las pezuñas tanto del fabricante de conservas y del almacenista, como las del terrateniente y del Estado, sólo puede ser conducido por el proletariado. Hasta ahora el hombre del campo, influido por los cantos de sirena de la pequeña burguesía (Basilio Álvarez, Ossorio y Gallardo, etc.) no ha hallado el verdadero camino de la lucha por su emancipación.

La clase proletaria, agobiada también por la explotación del capitalismo industrial, es la única que puede dirigir a la clase campesina en su lucha contra el enemigo común sin que la traicione jamás.

La crisis agraria, como la crisis industrial, corolario de la descomposición de todo el sistema de producción capitalista, no podrá tener un desenlace radical y justiciero más que cuando el proletariado, codo con codo con la clase campesina, se apreste a dar la batalla definitiva al Estado de la burguesía y de los grandes terratenientes.

P. BONAVIA

**¡Trabajadores! ¡Pedid nuestro extraordinario del 22 de agosto! Estará dedicado a todas las víctimas del terror capitalista, a la Revolución Soviética China y a Sacco y Vanzetti, a propósito del aniversario de su asesinato por el capitalismo americano.**

**¡Compañeros adquirirlo! 20 cts.**

pan  
fle  
tos



### plano rojo

¡Libertad para los presos!

El pueblo sintió una vez más en sus entrañas el taladro del engaño.

La promesa de normalidad y amnistía desarrugó por un momento, las cabezas secas de sufrir de las madres de los presos.

Pero los que han llegado son tan canallas como los que se fueron y la baba del engaño tiene engrasada su quijada haciéndola rápida y fácil a la promesa.

Promesas de sacristía, de tartufos ensotados.

Reencarnación fatal del «Karmam» fascista.

Repetición de hechos en la misma zona moral de los derechos.

Derechos ultrajados a punta de machete.

El andamiaje de hierro no está aún desarticulado, y la sombra dictatorial mancha el ruedo ibérico con salibazos cuarteros.

¡Libertad para los presos!

Reclama el pueblo escarnecido, pero su clamor se rompe contra el filo de las bayonetas.

Porque no es clamor metálico con ecos demoleedores.

Y las Bastillas son siempre inmisericordiosas.

¡Libertad para los presos! ¡Sí!

Pero con clamores acorazados y ecos demoleedores de Bastillas.

### plano negro

¡Andalucía! ¡Vizcaya! ¡jornodas viriles de desentumecimiento, sacudidas espontáneas de masas vejadas por espados y sotanas.

El caudillaje sindical fué arrollado por la impetuosa combativa de los trabajadores hambrientos de pan y de pelea.

Los comunistas, siempre identificados con las masas, volcaron en ella su actividad y, pararrayos como siempre, desafiaron la tormenta en la más alta veleta de los acontecimientos, con la misma impávida rigidez de la varilla metálica.

Pero gritaron los «pastores» desde su cobarde refugio, con voces de despecho.

Graznidos enfurecidos de cuervos delatores, ante la tempestad de redención y desobediencia.

¡¡Agentes provocadores!! ¡¡Agentes provocadores!!...

Y la calumnia hiende el espacio, con un silbido de alarma, y es la noticia cascabelera en los rotativos burgueses de la península.

¡¡Agentes provocadores!! grito, como reflejo, el socialfascismo...

¡¡Agentes provocadores!! repiten, como un eco, los del «Libre».

Es el graznido triple, diana desautorizadora del movimiento para solaz y regocijo de burgueses y policías.

Y ante el clamor unánime de la santa trilogía, los esbirros pegan, pegan fuerte al calor de la solidaridad.

Y las cárceles quedan llenas de «Agentes provocadores»... Sevilla, Bilbao, San Sebastián, Madrid, Toledo, Barcelona...

La calumnia viperina, como sirena de alarma de la reacción, recorrió la península aporreando las puertas de la jefatura de policía.

Graznido triple, diana reaccionaria.

¡Graznidos de gansos y mugidos de bueyes atados al pesebre del Sindicato!  
Helios GOMEZ

de jouhaux a pestaña

## en la pendiente reformista

Al terminarse la guerra la situación era revolucionaria en todos los países de Europa. Ya desde el año 16, en pleno fragor guerrero, la clase obrera había empezado a plantear huelgas cada vez más generales y más marcadamente políticas. La revolución rusa inició en Europa una gran avalancha de huelgas y de insurrecciones. Austria y Alemania eran el teatro de formidables batallas entre el proletariado guiado por los comunistas y toda la reacción capitalista y militar, ayudada por la colaboración socialdemócrata. En Babiera y en Hungría se proclamaba el poder de los obreros y campesinos pobres, en forma de Soviets.

En muchas otras partes se hacían tentativas en el mismo sentido, como Italia con la ingénuo ocupación de las fábricas por los obreros.

En Francia, a pesar de la corriente «chauvinista» creada por la victoria militar, las masas trabajadoras acudían en avalancha a los sindicatos de la Confederación General de Trabajadores. Las masas se lanzaban a la calle en imponentes movimientos generales con reivindicaciones, no solamente económicas, sino políticas, puesto que se pedía la supresión del régimen capitalista. El movimiento de carácter internacional combinado entre las organizaciones obreras italianas y francesas, para el 16 de julio de 1919, no tenía un carácter económico, sino político. Su objetivo era, por medio de la huelga general, provocar la revolución social, contando con la poca resistencia que opondrían los soldados que estaban desmovilizándose solos y con su simpatía.

La situación era talmente revolucionaria, que durante las grandes huelgas generales del 19 y del 20, con los grandes combates en las calles de París, los soldados concentrados en número de 300 mil en la región parisina, confraternizaban con los obreros y se negaban a disparar. Eran, también, los momentos de la sublevación de la escuadra del Mar Negro, enviada contra la Revolución Rusa.

Era asimismo, la retirada de las tropas de las potencias capitalistas, enviadas contra los Soviets, impotentes los gobiernos para enviar grandes ejércitos, a causa de las sublevaciones y de la oposición unánime de las clases trabajadoras en sus respectivos países. Por otra parte, la crisis económica de la postguerra estaba en su período agudo. Millones de desmovilizados no encontraban donde ocupar sus brazos.

Desde los tres puntos de vista coincidentes: debilidad y desorganización de los gobiernos capitalistas, crisis económica aguda con el empobrecimiento rápido de una buena parte de la clase media y la miseria de las clases trabajadoras, entusiasmo revolucionario de las masas ante el ejemplo de la revolución rusa triunfante, las condiciones objetivas eran completamente favorables a una interven-

ción revolucionaria de las masas, dando la gran batalla, al menos, al capitalismo europeo.

¿Cómo aprovecharon los anarcosindicalistas franceses Jouhaux, Desmoulin, y «tutti quanti», líderes de la Confederación General del Trabajo, esos momentos tan propicios para la toma del Poder por la clase trabajadora? Es cosa ya sabida para muchos y la élite revolucionaria de la clase obrera sabe a qué atenerse a ese respecto. Han sido enjuiciados y colocados en el mismo plano de las traiciones de la socialdemocracia con los que van del brazo actualmente. Pero, no obstante, si Jouhaux ha sido ya juzgado, no ocurre lo mismo con lo que afecta a los anarcosindicalistas españoles, a cuyo frente están Pestaña y Peiró. Son todavía muchos los trabajadores y buenos militantes obreros de la base, los que creen en el revolucionarismo y en la capacidad para guiar a las masas trabajadoras hacia el triunfo de estos líderes de opereta. Sin embargo, precisa antes de ocuparnos directamente de éstas, dar una síntesis de los argumentos empleados por Jouhaux y su estado mayor confederal y compararlos con los mismos argumentos y con idénticas actitudes de Pestaña, Peiró, etc., etc., los que, en circunstancias similares, han abandonado y desarmado a la clase trabajadora, facilitando así el fortalecimiento de la reacción burguesa y militar española.

Jouhaux y sus burócratas, en los momentos tan favorables para la revolución, como los que hemos analizado más arriba, fueron el dique de contención de la revolución obrera. Después de haber desarmado y traicionado a las masas obreras al declararse la guerra, se sintieron súbitamente inspirados por Miñera y preconizaron como la tabla de salvación la cultura. Cultura preconizaron en plena derrota sin combate del año 14; Cultura preconizaron durante el período revolucionario de la post-guerra, que va desde fines de 1918 hasta 1923. En el Congreso confederal de Lyon, en septiembre del 19, atacaba a fondo «el materialismo grosero de las masas que a cada momento se lanzan a movimientos de huelga, pidiendo aumentos de salario, y llenan los cabarets, imitando a la burguesía». Bidegarray, en el mismo Congreso, reprochaba a las mujeres huelguistas «el usar medias de seda como las burguesas», y añadía: «que una verdadera ola de sensualismo y de pereza había invadido a las clases trabajadoras, empujándolas constantemente a las huelgas y perjudicando así la obra de reconstrucción de la economía nacional».

Hilario ARLANDIS

Nota: La vigilancia puesta a los alrededores de la imprenta, impidió al compañero encargado de la compaginación el acceso a ella, dando por resultado el que el periódico se imprimiese sin corregir los artículos de la primera y de la cuarta página.

tempestad en el asia

¡viva el soviét de china!





# la voz de las fábricas y los campos

**barcelona**

**ramo construcción**

En la sambla celebrada el domingo, 3 del corriente, por el Sindicato de construcción, de Barcelona, uno de los puntos más esenciales a tratar, era: «Orientaciones a seguir». Así lo creí yo, y muchos trabajadores, pero como los anarcosindicalistas siempre salen con cosas inesperadas, nuestro presidente también salió con las suyas, diciendo: «nuestra orientación todos la sabéis, y el que no esté conforme con ella, que se vaya a otra organización, que muchas hay, o que constituyan otra.» ¿Se habrá olvidado el presidente del Sindicato de construcción, que nosotros tenemos más dignidad que muchos de los anarcosindicalistas, para no ir a esas organizaciones que él nos indica? La orientación a seguir de la Confederación Nacional del Trabajo, debe saber el presidente del ramo de construcción, que los trabajadores del ramo no consentiremos de ninguna manera, sea la que la ha llevado a derroteros tan nefastos por su poca visión políticoeconómica, como la disolución de la organización obrera en el año 1923, cuando el golpe de Primo, y el abandono en estos momentos de peligro para el Estado y la monarquía española, al sabotear los movimientos rebeldes de los trabajadores de distintas partes de España. Otro de los temas importantes era: «Pro-presos». ¿Qué acordó el Sindicato de construcción en este sentido? Nada. ¿Qué ha hecho la Confederación Nacional del Trabajo, para que los presos sociales fuesen puestos en libertad? Muy poca cosa, y eso que hay una organización en Madrid, que está dispuesta para el día 24 del corriente, a hacer una demostración en este sentido, y que los anarcosindicalistas de Barcelona, con sus teorías individualistas, no crean eficaz una lucha de propaganda continua entre las clases trabajadoras, para que, llegado ese día, los trabajadores de Barcelona sepamos que en vez de ir a pasar el día 24 al campo, deben hacer acto de presencia en los mítines o manifestaciones que se convoquen. si es de veras que queremos que nuestros presos sean puestos en libertad.

Mas no todos los trabajadores del ramo de construcción estuvieron de acuerdo en que el Sindicato de construcción estuviere alejado del movimiento que el Ateneo de divulgación social de Madrid, está dispuesto a realizar con ese fin el día 24, y esto lo demostró el compañero Martín, al hacer las manifestaciones en contra del presidente, por no querer adherirse al manifiesto de dicho Ateneo, y que muchos trabajadores aprobaron las palabras del compañero Martín, al advertir al presidente, que de seguir por el camino emprendido irían a parar a un reformismo peor que la U. G. T., y que los trabajadores revolucionarios no les sabrían perdonar. Pero como los anarcosindicalistas no se conforman con que haya trabajadores que sepan decir: «las verdades», la junta del Sindicato de construcción, ya ha tomado precauciones, y según han llegado a mis oídos, al compañero Martín quieren pedir a la sección de mosaístas, que lo echen del cargo de delegado que la sección, con mucho gusto, se lo concedió; creo que el compañero Martín sabrá defenderse, porque le sobra la razón, y la sección de mosaístas también sabrá reconocer el motivo que indujo a nuestro compañero para mostrarse en contra de la no actuación en la lucha, para lograr la libertad de nuestros presos.

A. MARAT

## desde vich

Dicen los anarcosindicalistas: «LA BATALLA» va contra la clase trabajadora.» «LA BATALLA debe confiscarse del Sindicato.»

Camaradas, en el Sindicato debe venderse LA BATALLA, ya que en él se venden «La República» y otros periódicos de partido. Nuestro paladín ha de abrirse paso, pese a los concejales socialistas apoyados por la «Lliga» y por R. O., y pese a los llamados «libertarios», que harto sabemos hasta donde nos han llevado siempre con su apoliticismo, y que pasan por alto los acuerdos de la última asamblea en la que el compañero Felisart propuso y se aprobó, que en el Sindicato debían tener cabida la prensa comunista y demás publicaciones obreristas.

A esos obreros de nuestro Sindicato, que les preocupa más entrevistarse con los aspirantes a diputados por nuestra comarca, que nuestras reivindicaciones, debemos, en la primera asamblea, despojarlos de su careta, para que esos compañeros, que aún tienen confianza en ellos, vean su error.

LUNA

**castellón**

**huelga de peones**

Los compañeros afectos a la sección de peones de albañil «La Progresiva», se encuentran en pleno movimiento huelguístico, y con ellos, por solidaridad, los albañiles.

La huelga es el primer movimiento de carácter clasista planteado desde las dictaduras pasada y presente.

Nada de extraordinario piden los huelguistas: cumplimiento por los patronos albañiles, de las bases que en el año 25 se pactaron.

Su petición, como puede verse, es bien modesta; excesivamente modesta, ya que actualmente el coste de la vida es más caro que en el año 25.

He aquí las bases:

Primera. Peones en general, 8 pesetas por jornada de ocho horas.

Segunda. Peones mayores de 50 o menores de 20 años, de 6 a 8 pesetas, según condiciones físicas del obrero.

Tercera. En el campo (salida al extrarradio) y en el caserío marítimo del Grao, se abonará por obrero y jornada de ocho horas, 1,50 pesetas.

Además, hay otras bases que són el complemento de las primeras.

¿Pueden ser más modestas las exigencias de los compañeros peones?

Pues, a pesar de mascarse en el ambiente el triunfo de estos camaradas, ya que van firmados un gran número de patronos y diariamente se presentan a estampar su firma otros, a pesar de la simpatía con que miran el movimiento el resto de los obreros organizados de la localidad, cosa que es de un gran efecto moral para los huelguistas; a pesar de todas estas causas favorables al movimiento hay un pero, pero que irrita y subleva: la actuación de los que llamándose defensores del obrero, los socialistas, con su actitud de franca hostilidad al movimiento, por haberse negado la sección a aceptar el pastel del Comité paritario, hacen que nuestros enemigos de clase se envalentonen.

Socialistas, ¿es esa vuestra lucha de clases? ¿Es esa la consecuencia sacada del manifiesto comunista de Marx y Engels?

Parece mentira que los tiempos hayan cambiado tan rápidamente.

Cuando estos elementos imponen un acuerdo; cuando, por desgracia, hay que aceptar alguna de sus propuestas, buena o mala, para la organización, no hay derecho a la crítica, no hay derecho a la franca discusión y, por lo tanto, al que se atreva a discutir a ese, se le tilda de inconsciente, de loco o de otras cosas peores.

¿Es eso noble, señores socialistas?

¿Por qué, habiendo sido esta vez derrotados, por dignidad y por disciplina a los acuerdos de la tan careada mayoría, no os amoldáis a la misma? Vuestra franca rebeldía debe ser tenida en cuenta por la sección; vuestros trabajos de zapa contra la actitud, de franca lucha de clases, tomada por los compañeros peones negándose a aceptar vuestro preparado pastel, es asunto que los peones y albañiles deben guardar en cartera, para cuando fina el movimiento saber en qué lugar debe quedarse cada cual.

¿Es que sin colaboración no hay posibilidad de victoria? ¿O es que las clases han dejado de existir?

Además, camaradas, sabed que el mantenimiento de vuestras al principio señaladas bases, tienen para el peón una gran importancia moral.

¿Por qué razón el joven obrero que no llegue a los diez y ocho años habrá que concretarse a ganar 5 pesetas?

¿No puede darse el caso que por sus condiciones físicas e intelectivas, se halle en disposición de ganar mayor jornal?

¿Por qué razón el que rebase los cincuenta años de edad, se deberá concretar al jornal de 6 pesetas?

¿Por qué regla de tres, el peón ayudante o peón de albañil tiene que ganar 8 pesetas y el peón bracero 7?

¿No es más razonable, ya que por el momento no puede llegarse al jornal único, que no haya más que dos categorías, y que según condiciones de capacidad intelectual y física, sin mirar la edad, se retribuya?

Así lo han comprendido los compañeros en huelga y así, amparados en tales razones, luchan con fe y abnegación; pasan por encima de burdas maquinaciones de pequeños burgueses con ribetes de socialistas y esperan triunfar por encima de todo.

¿Compañeros, no desmayéis! El pequeño sacrificio de hoy es la preparación del gran triunfo del mañana, y vuestros hijos os agradecerán al recordar a sus padres sabiendo que por ellos lucharon y sufrieron.

Salud, y el pronto triunfo, os desea.

Celso LÓPEZ

Castellón, agosto de 1930.

**alcoy**

**los panaderos**

El día 24 de julio, celebramos asamblea los panaderos, para tratar de varias asuntos y nombrar la Junta directiva.

Preside López. Se da lectura de las cuentas del segundo trimestre y se hace partidas. J. Peña propone que, con el fin de ganar tiempo se den las cuentas en sus totales, siendo así que después se han de poner en la tablilla para satisfacción de los asociados. Así se acuerda.

El presidente dice que la comisión revisora de cuentas no ha revisado las mismas, y por lo cual no se ha hecho dictamen. A. Sirvent, de la Comisión Revisora, dice que los compañeros que componen la Comisión las han revisado tantas veces como han sido invitados para ello, y que si ahora no las han revisado ha sido porque no se les ha participado.

Se pasa a tratar sobre la situación general del oficio.

Se lee una carta del Comité paritario provincial. El Presidente dice que el Comité paritario se tomaba mucho interés en tramitar las denuncias que le enviaba la Sociedad, y que éstas son tantas, que el inspector del Trabajo ha hecho muchas visitas a las tahonas, con el fin de hacer cumplir la jornada de ocho horas que algunos patronos y obreros infringen.

Se trata de los conflictos planteados en las tahonas de Blas Jordá y Francisco Romá. El presidente dice que el patrono Jordá buscó a un operario afiliado a esta Sociedad, para trabajar en su casa, y que éste compañero consultó a la Directiva, y ésta le aconsejó fuera a trabajar. El compañero J. Ferrándiz, operario que era de la casa en litigio, dice que el oficio reunido en asamblea general, acordó declarar el boicot a dicha casa, interin no se resolviera el conflicto satisfactoriamente, y por lo cual, la Directiva lo ha hecho muy mal al aconsejar a dicho compañero a que fuera a trabajar a dicha casa, estando en litigio, supuesto que eso era un incumplimiento de un acuerdo tomado en asamblea, y la misión de la junta era cumplir los acuerdos del oficio, y no hacer lo contrario. Además, si la Directiva ha aconsejado a ese compañero que se pusiera a trabajar en casa Jordá porque en el oficio no hay operarios sin trabajo, había sido porque no ha tenido presente que los compañeros que fueron despedidos de esa casa y otros que no trabajaban han tenido que emigrar a otros pueblos, porque en éste no había patrono que les alquilase sus brazos. ¿Es que se quería que aquí muriesen de hambre? Esos compañeros, al marcharse, lo han hecho muy a pesar suyo, pues ya sabéis algunos de vosotros en las malas condiciones que se trabaja en esos pueblos pequeños.

Le dice al presidente, que justifique ciertas palabras que ha divulgado entre los compañeros del oficio, que ponen en entredicho su dignidad.

Un compañero dice que, entre el oficio se ha dicho que el compañero Ferrándiz promovió el conflicto de la casa Jordá, porque aceptó el fallo que dictó el Juzgado de paz. Sirvent dice que esa cuestión interesa al oficio y por lo cual se debe de tratar en él para dejar la conducta del compañero Ferrándiz en el buen sitio que le corresponde.

Ferrándiz relata la riña con el patrono, y dice que en el juicio no podía hacer reclamación de jornales porque la denuncia del Juzgado le fué hecha por alteración de orden público. La sentencia fué condenatoria para las dos partes iguales, porque la declaración de los testigos no fué concreta al decir cómo desarmaron al patrono cuando éste quiso desarmarlo, cuando quería agredirle con un cuchillo, y que desistió de que el asunto pasara al Juzgado de primera instancia, porque le hicieron comprender que no iba a conseguir más que gastarse el dinero.

Al volver a tratar sobre las palabras insidiosas que el presidente dijo contra el compañero Ferrándiz, habla el presidente para excusar, y dice, que si dijo que Ferrándiz estaba desprestigiado en el oficio fué porque él le dijo rompehuelgas, porque aconsejó a un compañero fuera a trabajar a casa Jordá, que estaba en litigio.

Se acuerda que la nueva Junta que se nombre se interese por la solución de los conflictos planteados, y haga gestiones con el patrono de la tahona Jordá, para que por consideración emplee a un compañero asociado cuando lo necesite.

¿Vaya un modo de solucionar los conflictos!

Se pasa al nombramiento de la Directiva y son nombrados López, presidente; Antonio Valverde, vicepresidente; Luis García, secretario; Antonio Chasarra, vicesecretario; José Hernández, tesorero; Luis Vilaplana, contador; vocales, Salvador Pascual, Jorge Vito y Enrique Esteve.

J. LLORENS

**lérida**

**inconscientes**

Nos duele muchísimo tener que insistir sobre ciertas cuestiones a los lectores de este semanario, quizá les parecerá que lo que pasa en Lérida no les interesa.

Pero, cuando vean lo que ocurre en esta ciudad, y que seguramente sucederá en todas partes, a buen seguro nos perdonarán nuestra insistencia.

Debe saberse que con penas y trabajos vamos reorganizando los sindicatos de ramo, y que ya tenemos constituida la «Federación Local Obrera»; debe también saberse que los obreros leridanos han vivido durante unos años al margen de toda actividad sindical; que desconfían de todo y de todos, y que esa desconfianza es el producto de haberse dado siempre la dirección sindical en manos de gente desconocida, o bien demagógica con su boca siempre llena de palabras fútiles e imprecisas. Ahora, finalmente, de nuevo conseguimos hacer ingresar a todos los obreros en el Sindicato respectivo; pero es ahora también que nos encontramos con unos individuos que no son leridanos y que se apodan anarquistas, que empiezan a provocar lamentables incidentes, como son los de difamar por bajo mano a todos aquellos militantes obreros de Lérida que no están dispuestos a acatar su personal autoritarismo: difamación, digámoslo de una vez, que va dirigida especial y únicamente contra los comunistas.

Contaremos dos casos típicos: el de la asamblea de constitución del Sindicato del ramo de Alimentación, y el más reciente, acaecido el día 10 de este mes, en la asamblea que celebró el ramo de Construcción. En esta asamblea, Manuel Ologaray—anarco—, que actuaba como presidente, empezó un ataque sistemático contra todos aquellos que exigían aclaraciones sobre puntos oscuros, impidiéndolos de hablar, hasta que, impotente la Junta, para detener la protesta de los compañeros de la asamblea, se levantaron enfurecidos y repartieron puñetazos a troche y a moche, y alguna que otra silla lanzada sobre la cabeza de los que protestaron.

Añadiremos, también, que los anarquistas, que operan en el ramo de Construcción, habían hecho venir un supuesto delegado de la Federación Regional (decimos supuesto, porque cuando uno de la asamblea pidió su credencial, el presidente interrumpió, poniendo en seguida la cuestión de confianza), seguramente, para ayudarles en sus manejos escisionistas, que aquí, como en otras partes, no hacen ninguna otra actuación los elementos ácratas.

Nosotros acusamos que los anarquistas en Lérida hacen una actuación más hipócrita, envilecida y traidora a los intereses a la causa obrera, que los propios sindicatos libres.

José PUJOL

Lérida, agosto de 1930.

**vitoria**

**las sierras alavesas**

La situación de los obreros de la fábrica «Las sierras alavesas», es muy precaria, debido a los escasos jornales, a las horas de trabajo y, sobre todo, a la falta de organización en que se hallan. Algunos datos que hemos podido recoger demostrarán nuestra afirmación anterior, dando idea del estado calamitoso en que viven los compañeros de la citada fábrica de Vitoria.

La producción que de esta fábrica sale, afecta a los diferentes ramos: metalúrgicos, carpinteros y ebanistas, y en total ocupan unos 110 ó 120 obreros, los cuales disfrutan de un salario tan ínfimo que más que salario podría llamarse mejor una limosna. Los mejores oficiales cobran de jornal, la mísera cantidad de 6, 6'50 y 7 pesetas, trabajando no las ocho horas reglamentarias, sino diez, doce y hasta catorce horas diarias; y los peones tienen un jornal de 3'50, 4 y 4'50 pesetas.

Decídmelo, camaradas, ¿es posible vivir con semejantes sueldos? ¿No es vergonzoso para todos que haya obreros tan villanamente explotados y no puedan sacudir el yugo que los oprime y esclaviza?

Por fin los obreros de «Las sierras alavesas» han querido protestar de tanta infamia y decidieron plantear la huelga, pero faltos de organización, no sabiendo de qué forma hacerlo, encargaron a un compañero sindicalista, obrero de la misma fábrica, el cual les espetó grandes y sonoros discursos, pero no hacía nada práctico.

Un grupo de comisionados, al frente de los cuales estaba el sindicalista, se entrevistaron con el gobernador, para ponerle al corriente de sus pretensiones, que eran: un 25 por 100 de aumento para

**los barberos**

**la bolsa de trabajo**

En el número 3 de la calle de Cameros tiene su oficina la entidad que lleva el título arriba indicado.

Cualquiera que sea informado de que en Barcelona existe la institución ya mencionada, creará con absoluta buena fe, que basta con dirigirse a los amplios locales donde está situada dicha Bolsa; para obtener una colocación donde ganarse la vida.

¡Grave error el de quien esto crea! Esta institución no está creada con este fin.

Aunque esto parezca mentira, hay obreros barberos inscritos desde hace ya más de un año, los cuales no son colocados, por la actuación partidista y caprichosa de quienes están al frente de este organismo.

Parece ser que en toda oficina de colocaciones que dependa del Estado debería existir una norma de conducta determinada por un reglamento especial y que de una forma categórica estableciese los derechos y deberes de cada cual, tanto de los obreros que acudiesen a hacer uso del organismo en cuestión como de los encargados de repartir el trabajo.

Ahora vamos a ver si nos entendemos. Hablaremos claro, para que de esta manera se nos entienda y se nos haga caso. El horno no está para bollos, suele decirse, y en este caso viene a punto la frasecita. Pese a todos los ratones burocráticos, nos estamos abocando a situaciones en las cuales todo será poco para satisfacer las necesidades de la justicia y cada uno tendrá el pago que se merezca.

¿Por qué se coacciona a los patronos, cuyo personal no figura en las listas del Sindicato «Libre»?

¿Por qué el individuo que tiene a su cargo el reparto del trabajo no se somete a reglas honradas dando las colocaciones por turno como sería lógico y humano?

¿Por qué hay obreros parados desde meses y meses, mientras otros se colocan el mismo día de cesar en una casa?

¿Por qué no se establece un sistema de reparto del trabajo, de manera que el obrero sepa a qué atenerse?

¿Por qué el individuo que más arriba menciono, se permite decir que él coloca a quien se le pone en los pantalones?

Pues, entonces, trataremos de hacer que por todos los medios legales, la opinión del gremio se manifieste y es muy posible que en la lista de parados y sufriendo las consecuencias de su conducta se encuentre ese individuo y sepa por experiencia que tanto va el cántaro a la fuente, que al fin se rompe.

De otra parte, no nos limitaremos a una actuación momentánea, tenemos el propósito de persistir en esta labor que nos hemos impuesto y de acudir allí donde fuera necesario hasta conseguir que el pan de cada día de unos padres de familia no estén a la merced y capricho de uno de esos desgraciados que actúan en el lio corporativo, sea delegado obrero o patrono.

Mariano DIAQUEZ

**represalias patronales**

Continúa cada vez con mayor audacia la ofensiva que todos las grandes empresas están llevando a cabo contra los trabajadores que se sindician. Ahora es Fomento de Obras y Construcciones de la calle de Aragón la que ha emprendido la ofensiva despidiendo el sábado pasado a siete compañeros, tres de ellos miembros de la Junta del Sindicato de Construcción y delegados. ¿Qué se piensa hacer? ¿Es que van a continuar dejando aplastar a los trabajadores con esa actitud pasiva rechazando los movimientos espontáneos de huelga, como se hizo con los ladrilleros, mosaístas, los de los autobuses, Fuerzas y Riegos del Ebro y tantos otros?

A. IBANEZ.



# de todo el mundo

el parto de un nuevo mundo

## cómo se socializa el campo ruso

**La prensa anarco-sindicalista hace 10 años que no habla de la Rusia Soviética si no es para denigrarla y calumniarla, haciéndose eco de las patrañas y juicios interesados de la prensa capitalista. Su estulticia y ceguera son tan hondas que ni tan solo se dan cuenta de que la Unión Soviética es el resultado de la primera gran batalla ganada por los obreros y campesinos en la formidable guerra a muerte entablada universalmente entre los explotados y los explotadores, y que en ella se está formando la nueva Sociedad igualitaria. Sin embargo he aquí un resumen de lo que escribe una escritora burguesa norteamericana, Ana Luisa Strong, en el "The New York Times Magazine" después de haber recorrido una gran parte del territorio soviético.**

### la lucha por la colectivización

En las zonas de cultivo de cereales más dilatadas del mundo se desarrolla hoy una trágica lucha, motivada por la explotación colectiva de la tierra. Hay comarcas donde menudean los asesinatos de los agentes del Gobierno y de sus simpatizantes, así como los incendios intencionados, provocados por los campesinos más ricos, ayudados por el fanatismo religioso y la ignorancia de ciertos aldeanos para quienes la colectivización es la obra del diablo, mientras en otras cunde el entusiasmo por los tractores y afluyen los labriegos a la colectividad agraria.

Tras de la visita a más de una docena de pueblos enclavados en la comarca del Volga inferior, queda la convicción de lo difícil que es generalizar acerca de los pueblos rusos.

En Kosilovka mostrábase desencantados.

—Nosotros—decía un campesino que se hallaba en un grupo—formamos un Kolcose (colectividad agraria) en un pueblo. ¡Pero eso no sirve para nada! Se araba hasta la hora de comer. Luego se peleaban los que habían trabajado y cada uno se iba a su casa. Ya nadie quiere aquí el Kolcose.

Habló otro:

—¿Por qué los que trabajan en las ciudades no se asocian en esa forma? ¿Cuándo van a tener propiedad colectiva? Nos arrastran al colectivismo, pero no lo practican.

**en el campo y la ciudad**

Un tercero se expresó como sigue:

—Si; formaremos un Kolcose con los que trabajan en las ciudades. Nosotros aportaremos nuestros utensilios y géneros, y ellos, sus salarios.

Con esto aludía a la creencia de que viven mucho mejor que ellos los trabajadores de la ciudad.

Y añadió:

—Los obreros viven a costa nuestra. Se aprovechan de cuanto nos pertenece. En toda la conversación rara vez emplearon la palabra «Gobierno»; atacaron más bien a los «trabajadores» de la ciudad, de quienes los campesinos suponen que actúan por mediación del Gobierno.

Es indudable que en este pueblo son muchos los viejos campesinos que se oponen a la colectivización de las tierras, creando así serias dificultades a los soviets.

**religión y colectivismo agrario**

Tanto los comunistas como los sacerdotes dan por sentado que la religión se opone al colectivismo agrario, y hasta quizá a los tractores, que son los instrumentos de ciencia y de un Estado ateo.

Un campesino acomodado de Kosilovka habla contra su hijo en presencia de éste.

—Hoy día—exclama el anciano—, los hijos no respetan la autoridad; son muchachos ateos que abandonan el hogar paterno al poco tiempo de casarse, con lo que trastornan la hacienda familiar (que conforme a la ley y a la costumbre rusas, se divide al emanciparse el hijo). ¡Unirme yo a los Kolcoses formados por campesinos jóvenes y sin experiencia! ¡Allá que ellos se las compongan! Nosotros los viejos moriremos pronto y nos veremos libres de todo esto.

El joven a quien van dedicadas las acerbadas frases no muestra el propósito de contestar. Hace ya tiempo que dijo inútilmente cuanto tenía que decir.

En este pueblo atrasadísimo y donde reina el odio, la idea de la labranza colectiva fué el breve sueño de unos cuantos jóvenes, que fracasaron por su ignorancia y su inexperiencia, de consuno con la rabiosa oposición de sus tercios padres. Pero como se trata de un sueño favorecido hoy por el Gobierno y por una amplísima propaganda, es indudable que llegará a convertirse en realidad.

**grupos de varios pueblos**

Distinto era el ambiente en Lisichkino, donde tras de la cosecha, y previa una bien organizada propaganda, la ola de colectivismo invadió el distrito entero y todo el pueblo llegó a sumarse al Kolcose. Después, cinco pueblos resolvieron formar un solo e importante grupo agrario, y más tarde eran ya diez y ocho los pueblos que se proponían constituir el mencionado grupo.

Se habían reunido los campesinos, de una manera familiar, en forma de cooperativas. Fijada una cuota de ingreso, que en el caso de que se trata era de cinco rublos, cada miembro suscribía una parti-

cipación de cien rublos en metálico o en especie. Cualesquiera otros bienes—ganado caballar o utensilios—que poseyese el coadyuvante también quedaban a disposición del Kolcose para uso común; pero se le acreditaban al propietario, con el fin de abonarle su importe al obtenerse el producto de las cosechas.

Tal había sido la constitución primitiva, conforme a la cual se unieron cinco pueblos. Pero cuando el número se elevó a diez y ocho fué establecido un nuevo sistema, que inspiraron los organizadores centrales, residentes en Saratov. Con sujeción a ese sistema, cada campesino contribuía al capital social en proporción a sus medios; todos sus caballos y aperos pasaban al Kolcose, sin que se pudiese reclamar el pago, así como tampoco al que aportase, por ejemplo, tres caballos le correspondía en la cosecha mayor participación que al que sólo pudiera prestar su personal esfuerzo. La parte en la cosecha era proporcional al número de días de trabajo realizado por cada cual. Pero si alguien dejaba de pertenecer al Kolcose podía recuperar toda o casi toda su participación en el capital.

**ventajas de trabajo colectivo**

El presidente de los grupos agrarios de cinco villas se expresaba así:

—Ya tocamos las ventajas. Cuando nos agrupamos para labrar la tierra vimos que disponíamos de doble número de arados del que nos era preciso. A cada arado enganchamos tres caballos, y así se efectuó la labranza más de prisa y mejor. No utilizamos más que los cincuenta mejores arados; todos los antiguos de madera fueron desechados o cedidos a otros pueblos. Arábamos sin detenernos en la linde de esta o de la otra hacienda; los surcos se extendían sin interrupción por todo el terreno labrantio; el trabajo no se interrumpía porque un campesino cayera enfermo ni porque otro tuviese que ir al mercado. En treinta y cuatro años no había yo visto una labranza tan bien hecha.

Esa agrupación de cinco villas, presidida por quien así hablaba, formaba parte del conjunto de diez y ocho pueblos, unidos en virtud de la proximidad entre sí, de las analogías de clima y de las principales producciones, de las facilidades de transporte y de las futuras comunicaciones con molinos y granjas que se establecerían para el aprovechamiento del exceso de producción.

Pero había en ese campáctico grupo gente indecisa. Muchos de aquellos campesinos se mostraban cautelosos, vacilantes, al intentar algo nuevo entre los hombres, algo en cuya consecución arriesgaban el todo por el todo.

**las vacas y los niños...**

—Que socialicen los caballos—admite una mujer—. Ya hemos visto este otoño que los caballos trabajando juntos daban más rendimiento. Pero que no toquen a las vacas. ¿Cómo va a haber leche para mi niño si socializan las vacas?

—¡Estas mujeres!—exclama un joven.—¿Recordáis como gritabais: «No entregamos nuestros niños?»

E inmediatamente explica a la escritora norteamericana:

—Cuando el orfanato fué trasladado a Petrov, hubo quien dijo que el Kolcose iba a socializar a los niños y que mandarían a los nuestros a Petrov y los de allá serían enviados aquí. Todas las mujeres empezaron a chillar que ellas no soltarían a sus hijos. Lo que nosotros decíamos: «¡Pero, señor! ¿Para qué se quieren? ¡Es que las criaturas son medios de producción!»

Replica otra de las mujeres presentes:

—¿Cómo voy yo a saber más de lo que me dicen? No sé leer, y creo que lo que habla el cura es la verdad. Mi padre era un hombre ilustrado y no creía ni en el cura ni en el demonio. A mis hijos también les pasará lo mismo. Pero nosotros, ignorantes, ¿por qué no hemos de creer en Dios y en todas esas cosas?

Una vez más queda comprobada la afinidad entre el colectivismo y el descreimiento.

**22 grupos en un solo pueblo**

Distintos a esos dos pueblos eran los situados más al Sur, en el rico suelo bruno del distrito de Balanda. Allí son ya antiguos los Kolcoses. Esto quizá se debe a su pasado. Antes de la guerra, aquellos campesinos no poseían tierras, aparte unos banales de treinta metros de longitud por tres de ancho aproximadamente, y se ganaban la vida como jornaleros

en las grandes fincas. Saben muy bien que el cultivo en gran escala, con la adecuada maquinaria, es preferible a la precaria existencia que a partir de la revolución habrían llevado si cada cual hubiese vivido del producto de la parcela que le fuera cedida. Estaban acostumbrados a cultivar juntos también la tierra perteneciente a todo el pueblo?

En Akhtuba, pueblo de seiscientos casas, había no menos de veintidós grupos agrarios a cada uno de los cuales pertenecían más de diez familias. Al aconsejarles el Gobierno que constituyesen una sola colectividad en el pueblo, se apresuraron a efectuarlo así, con lo que del Kolcose formaron parte cuatrocientas familias. Se construyó un depósito para el almacenaje de los géneros y utensilios comunes y se depositaron también juntas las subsistencias de las simientes.

**una excelente cosecha**

La cosecha recogida por el Kolcose de Akhtuba superó bastante a lo esperado. El viejo campesino que sembró rutinariamente obtuvo ocho hectolitros por área; aquellos otros que, más progresivos, emplearon simiente selecta, cosecharon diez hectolitros por área, en tanto que el Kolcose, al utilizar simiente selecta y mejores yuntas, logró producir catorce hectolitros.

En vista de tales resultados, los restantes campesinos se incorporaron en seguida al Kolcose, a excepción de aquellos que no fueron admitidos. Porque es de advertir que el Kolcose, por su típica estructura, excluye a los «kulaks», sacerdotes, negociantes y criminales.

**el pan de los desvalidos**

Una pobre mujer de aquel pueblo habla así:

—Desde que murió mi marido, hace ocho años, mis tres hijos no pasan hambre. Tengo un hectolitro de trigo, y esto nos asegura el pan a los cuatro para un año. Ese trigo lo tengo gracias al Kolcose, porque trabajé en la recolección. Que socialicen las vacas, si quieren. Para eso nos han dado tractores.

Un hectolitro de trigo parece mezuquina recompensa; mas para la familia de esa viuda representa la salvación, el no morir de hambre. En situación análoga hay millones de familias, lo mismo en el territorio de la Unión Soviética que en todo el agro primitivo de la Rusia asiática.

Ana Luisa Strong termina de este modo:

«¿Cuántos pueblos hay en la actualidad como Akhtuba? ¿Cuántos como Kosilovka? ¿Cuántos como Lisichkino? Si pudiera yo dar la respuesta, sabría más que el Gobierno de los Soviets. Aparte de que la contestación de hoy puede no ser la de mañana. De conocer yo la que correspondiera al año que viene, me sería dado predecir con alguna certeza el porvenir agrícola de Asia.»

**francia**

**contra la ley inicua**

Un vasto movimiento de masas se va desarrollando en Francia, sobre todo en el Norte, contra la imposición de la ley de los Seguros Sociales, que no es más que un timo escandaloso que la clase capitalista realiza contra el proletariado.

Desde el primero de julio la Patronal, de acuerdo con el espíritu y la letra de dicha ley, retiene del salario del proletario de 2 a 10 francos por semana, según sea su cuantía, para que dentro de treinta años pueda percibir una pensión de 720 a 4.320 francos anuales.

La C. G. T. U. y el P. C. han combatido desde un principio de una manera vigorosa el proyecto de ley presentado por el gobierno de los grandes industriales y del capitalismo financiero, elaborado en estrecha colaboración con el partido socialista y la C. G. T. de J. Socialdemócratas y reformistas quieren que los Seguros Sociales sean pagados por la clase obrera. La C. G. T. U. y el P. C., interpretando el sentir del proletariado, se alzan contra todo impuesto sobre el salario, exigiendo que sea únicamente a cargo del capitalismo el entretenimiento de esa irrisoria mojiganga de los Seguros Sociales.

La clase obrera se ha erguido unánime contra esa escandalosa estafa que se realiza con la complicidad de la socialdemocracia. Y ha sido precisamente en la región del Norte, que ha sido hasta ahora la fortaleza de la socialdemocracia y del reformismo, donde la respuesta ha sido más contundente y vigorosa.

En Lille, en Tourcoing, Roubaix, Hauluín, el proletariado textil y metalúrgico se ha puesto en movimiento contra el timo de los Seguros Sociales y por un aumento de salarios.

Ante la envergadura del movimiento el consorcio del textil ha recurrido al gobierno para que sea garantizada la «libertad del trabajo». Ha habido frecuentes choques entre los huelguistas y la C. G. T. de J. de J. Sabotea el formidable movimiento de masas de la clase proletaria recomendando al proletariado que no se deje conducir por la demagogia bolchevista, pretendiendo romper el admirable frente de lucha proletaria.

Prosiguiendo la batalla implacable contra la ley de los llamados Seguros Sociales y por un aumento de salarios la C. G. T. U. y el P. C. han conseguido realizar en la base el frente único del proletariado confederal y unitario, a pesar de las maniobras de los social-reformistas tendentes a extrangular el movimiento.

**villafranca de córdoba**

**a los trabajadores**

Me dirijo a todos, porque de todos vosotros, explotados de todos los gremios de este pueblo, porque de vosotros depende la obra reivindicadora que necesitamos llevar a cabo y que por todos está abandonada como cosa sin valor.

Vosotros, trabajadores, que en muchas ocasiones habéis demostrado poseer un espíritu luchador y abnegado, ¿dónde estáis en la actualidad, que parecéis indiferentes hacia la organización sindical y revolucionaria?

¿No os sentís avergonzados al ver que todos los trabajadores de los pueblos que nos rodean están acudiendo en masa a la organización obrera? ¿Es que vosotros estáis en mejores condiciones materiales y morales que ellos?

¡Ya sabéis que no. Como ocurre siempre en estos casos, la desorganización de los trabajadores y su indiferencia no sirve más que para que se aprovechen los patronos, os hagan trabajar más, os paguen menos y os traten con menos consideración y respeto.

¡Trabajadores de Villafranca! Un puñado de explotados como vosotros, estamos al frente de los trabajos para organizar a todos los gremios en la Sociedad, y es preciso que nuestros esfuerzos den un resultado positivo, acudiendo vosotros como un solo hombre. La unión hace la fuerza, y si no somos nosotros mismos los que, por medio de la organización, nos ocupemos en elevar nuestra situación mejorando nuestras condiciones de trabajo, no serán nuestros patronos los que se ocupen de ello.

Estamos en momentos trascendentales. En España y en todo el mundo las clases obreras y campesinas están preparando la gran lucha final contra la burguesía. ¡Venid, pues, a la organización, y formad en ella la vanguardia combatiente por la emancipación total!

Juan MOYANO

**r. y f. del ebro**

En vista de los atropellos que se están cometiendo por esas empresas extranjeras, con los obreros, es preciso que tomemos las medidas necesarias y terminemos con ellos.

Tenemos casos, como el cometido por la Compañía de Riegos y Fuerzas del Ebro. Fueron despedidos 40 obreros, alegando falta de trabajo; cosa incierta, ya que en la Compañía hay trabajo suficiente y sobrado para otros tantos. Y si es por falta de trabajo, como alegan, ¿por qué no despiden a los extranjeros, ya que hay un 25 por 100 que ocupan las plazas que habían de ser ocupadas por personal español, tan capacitado como el que nos colocan estas poderosas empresas extranjeras?

Hay casos denigrantes y que ellos bastan para sublevar al hombre más humilde, primero hay un jefe inglés, llamado Hamilton, el cual se figura que los obreros españoles somos los degradados colies de la India inglesa. Este mister no recuerda cuando él iba por el muelle de Barcelona sin poder comer y sin título de ingeniero.

Pues ahora, sólo por el mero hecho de que un obrero no anotó en la hoja de trabajo de que donde él había estado estaba sucio, lo castigó dos días sin sueldo. Otro de los casos, es que hay un jefe de planta de vapor, de la calle Mata, llamado Baszin, austriaco, que le quitó la plaza a un compañero, que hacía veintidós meses que estaba en la Compañía por dejar otro que sólo hace nueve meses, por el mero hecho que ha sido el nodrico de dicho esbirro, así es, que llamamos la atención a quien corresponda, para que ponga coto a estos hombres tan rastroseros, pues podía surgir algún conflicto, y si no, que se lo pregunten al sub-prediente de la plaza Vapor, señor Christem, suizo-alemán, que entró en la Compañía de esquiroil como delineante, y hoy ocupa un sitio muy alto, gracias a lo negro que es.

Hechos como éstos, tenemos un sin fin. Otro día daremos cuenta de los demás.

UN DESPEDIDO

**administración**

No hemos podido subsanar todavía el quebranto causado en la Administración por las últimas detenciones. Rogamos a los compañeros y paqueteros, nos notifiquen la fecha y la cantidad de los giros que no aparezcan publicados en esta sección, y que tampoco se haya hecho mención en el número 10.

Lo mismo decimos para los que hayan entregado donativos y no los vean publicados.

GIROS RECIBIDOS

Nimes, P. A., 13 pesetas; Tolosa, E. H., 10'50; Id., E. H., 12; Bilbao, M. V., 9'50; Castro Urdiales, ¿De quién?, 10; Id., ¿De quién? 5 (¿Son de Somorrostro?); Alcoy, J. C., 20; Lérida, A. E., p. y don, 34'35; Id. R. A., manifiestos, 10; Madrid, L. G., en cuatro giros, 200; Idem J. F. G., en sellos, 2'50; Binefar, A. G., en dos giros, por paquetes y donativos, 13; Córdoba, B. G., p. y don., 36'50; Vigo, M. C., paquetes, 11; Puerto Santa María, D., paq. y don., 61; Carcagente, J. S., paq., 14'50; Cádiz, J. M., en dos giros, paq., 4'50; Vitoria, A. I., paquetes, 10; Toledo, J. S., paq., 9; Collejou, J. M., seis suscripciones, 12; Gómes, J. F., paq., 5; Montblanch, A. M., paquetes, 11'50; Esporlas, J. A., un trimestre y donativo, 3; Vall de Uxó, A. V., paquetes, 20; Villafranca de Córdoba,

J. O., paq., 13'60; Sestao, J. A., paq., 50; Alaró, D. C., paq., 4; Crevilente, F. M., paquetes, 13'45; Tarrasa, L. M., 25 (paquetes solamente?); Tarragona, J. F., paquetes, 25; Málaga, S. D., paq. y donativo, 67; Irún, G. O., paq. y donativo, 15'80; Novelda, A. G., paq., 18'50; Castellserá, P. B., 12 (Lo que sobre, para donativo?); R. R., M. A., paq., 12; La Fuliola, R. P., don., 8'85; Sevilla, J. R., después del primer giro de 40 pesetas, no hemos recibido más; Olot, P. S., paq. y don., 29; Castellón, J. P., paquetes, 8'20; Tabernes de Vall, E. P., paquete y donativo, 16; Barcelona, Venta entre las células del número, 11, 44; Idem, J. Bosch, por un trimestre, a J. Llistuella, 2.

**DONATIVOS**

Suma anterior... 485'30

**Binefar:**

M. Givanes... 3'

**Olot:**

Un viejo moscovita, 1; Uno de la vanguardia, 2; Guardia, 0'50; E. F., 0'50; Un simpatizante, 0'50; Un marxista, 0'50; G. Poquimbre, 1; Carlos, 0'50; Un impresor rojo, 0'50; Un comunista, 0'50; Otra víctima del Capital, 0'50; Un rojo, 0'50; Uno de las Artes Decorativas, 1; Un simpatizante, 0'50; Un comunista, 0'50; Uno de choque, 0'50.—Total... 12'

**Córdoba:**

Segura, 0'50; Un sovieta, 0'50; Un comunista cordobés, 0'25; Un bolchevique, 0'25; Un comunista andaluz, 0'50; Doctor, 1; Un luchador, 0'50; Un esclavo, 2; Un compañero, 0'25; Un joven, 1; Un soldadito rojo, 0'50; J. Márquez, 0'25.—Total... 7'50

**Lérida:**

Un grupo de comunistas... 7'15

**Andalucía:**

Un comunista del año 1919... 50'

**Bilbao:**

Manuel Viloria, 2; U. R., 1; Un barrendero, 1'50; Un minero, 0'50; T. Polo, 0'50; Pío Pascual, 0'25; Un comunista, 0'50; Un enemigo de los traidores, 1; Un enemigo de los socialistas, 0'60; Pedro Ortega, 0'30; Un enemigo de los esquiroles socialistas, 1'50; Un enemigo de los socialistas esquiroles, 0'50; Un simpatizante, 0'30; Un minero revoltoso, 0'50; Un minero bolchevique, 1; Un bilbaíno, 3; Un vasco, 0'50; Escolar, 1; López, 0'50; Armando Sió, 0'50; Luis López, 0'50; Armando Sió, 0'50; Un rojo, 0'15; Un rojo, 0'30.—Total... 19'

**Barcelona:**

Un panadero comunista, 2; Hiar, 10; Masip, 3; Manubens, 3; G. O., 1; Un militant de «Trebalt», 1; Roig, 2'50; J. Bosch, 3; Cañedo, 5; A. M., 5.—Total... 35'50

**Vitoria:**

Un grupo comunista vitoriano... 5'

Total... 624'45

**(Centurias y donativos sueltos)**

**Barcelona:** Dos campesinos, 10 pesetas; Un Pintor, 5; Un Camarero, 2; Un Paleta, 1; Lino Trueba, 1; Liano Trueba, 1; Manubens, 1; Un lino, 1; E. Espin, 1'50; Un peón, 1; Sagrera, 1; Un gráfico, 1; Uno de retaguardia, 0'50; López, 0'25; Gráficos, 1; Un metalúrgico, 0'30; C. D., 0'50; Tío Ibad, 0'50; J. P., 0'30; Doménech, 1; Un marinero, 0'50.—Total, 31'35.

**La Fuliola:** A. Torres, 1'50 pesetas; J. Ortiz, 1'50; R. P., 1'50; P. Ortiz, 1'50; P. Oromí, 0'75; D. Marsinach, 0'75; M. Isern, 0'60; J. Brescó, 0'30; V. Corominas, 0'25; S. Triquell, 0'20.—Total, 8'85 pesetas.

**Binefar:** M. Givanel, 0'50; Sebastián Gimeno, 1; Fermín Samitier, 1; José Viñau, 1; Un Ferroviario, 1; José Bordoja, 0'50.—Total, 5 pesetas.

**Tabernes de Valldigna:** E. Pérez, 3'50. Irún: C. Ortiz, 3'60.

**Esporlas:** J. Arbós, 0'50.

**Cádiz:** J. Montes, 1.

**Málaga:** Sindicato Unico de Profesiones Liberales, 10; Ronan, 1; Un tranviario rojo, 1; Un comunista, 1; Uno de la Checa, 2'50; Un disconforme con LA BATALLA, 1; Un comunista, 0'50; Antonio R., 0'25; Un comunista, 0'25; Un comunista, 0'50; Un comunista, 0'50; Galindo, 0'50; M. Astorga, 0'50; Mata, 0'50; Un rojo, 0'50; Jefe de la Checa, 5; Un comunista, 1; Un comunista, 1; Un comunista, 0'25; Andrés, 0'40; Un comunista, 0'50; M. Rubio, 1; S. Diaz, 0'35.—Total, 30 pesetas.

Total general: 717'60.

**DONATIVOS PARA LOS PRESOS (S. R. I.)**

Barcelona: Salvador Albareda, 0'50 pesetas; Hiar, 10; T. Tusó, 10; P. F. y Olcina, ex anarquista, 10; Roig, 2; V. S., 10; J. Grau, 10; Bertran, 2; Esporlas: J. Arbós, 2.—Total, 55 pesetas.

**festival pro-presos**

Para muy en breve se celebrará un festival pro-presos políticos y sociales y exilados.

Nosotros aprovechamos esta ocasión para significar a la «Rambla de Catalunya» nuestra adhesión entusiasta al acto al cual colaboraremos.

redacción y administración: calle  
cadena, 27, entlo. 2.ª - barcelona

suscripción:	trimestre	pesetas
españa, portugal y américa. . . . .	2=	
demás países . . . . .	3'50	
paquetes de 25 ejemplares . . . . .	2'50	

# LA BATALLA

15 céntimos

la "conferencia" de peiró

## la tribuna libre de los libertarios

Lo acaeció en la noche del sábado, en el local de los Sindicatos de la calle de Galileo, de la barriada de Sans, donde Peiró había anunciado pomposamente una "conferencia" de controversia y tribuna libre, fué uno de los espectáculos públicos más regocijantes de la serie con que viene caracterizándose el anarcosindicalismo y que pone de relieve el grado avanzado de descomposición en que se halla.

He aquí cómo se desarrolló la vedada: A las nueve y media, con un lleno absoluto, conseguido con lo sugestivo del tema: «Las juventudes y las cosas de la Confederación Nacional del Trabajo», se abre la sesión, pero el presidente, en un alarde de «parlamentarismo» anarquista, al darse cuenta de que no todos los comunistas están en la cárcel, y en el local se nota la presencia de muchos de nuestros camaradas, entre ellos Helios Gómez, escamotea a la convocatoria la palabra «controversia», que dice es un «error de imprenta», y la suplanta con la de comentada, con esta oportunísima «levísima» variación, hecha sólo y exclusivamente con la intención de limitar la intervención de nuestros camaradas. Peiró toma la palabra, y su disertación, verdadero torrente de incongruencia, empieza culpando a las juventudes de haber sido la causa de grandes trastornos dentro de la C. N. T. y que estas perturbaciones son debido a su falta de entrenamiento, aboga por una disciplina dentro de la Confederación y añade que la C. N. T. es una organización política, antiparlamentaria y de acción directa (un verdadero descubrimiento); a continuación (y aquí viene lo más gordo), afirma que él sabe un rato largo de marxismo y que todos los trabajadores debían de leer estas cosas, pues necesitan conocer a sus «enemigos», y aprender cuestiones económicas.

Da un toquecito a la cultura y vuelve con Marx, diciendo que sí, que Marx es un «tío» que está muy «enterao» de cuestiones económicas, pero que como político es una «birria», y que él no quiere saber nada con los marxistas, pero cree que la C. N. T. debe aliarse con todos los partidos políticos que se dispongan a derrocar el régimen monárquico. Vuelve a la política y dice que los trabajadores deben conocer la máquina económica, y de lo económico, Peiró salta otra vez a «lo político» y viceversa, y el pobre hombre empieza ha hacerse un lío y anuncia que va a terminar.

Un respiro general de satisfacción accogen las últimas palabras del orador. Acto seguido, nuestro camarada Helios Gómez, pide la palabra. En la sala se manifiesta una gran expectación, se oyen voces heterogéneas. Los anarquistas corren la pólvora con su fraseología peculiar, de «oro ruso», «agente provocador», «un vendido», etc., nuestro camarada, indiferente y decidido, se abre paso entre esta típica palabrería del anarcosindicalismo, y llega hasta la tribuna. Con-

seguida la calma, nuestro amigo empieza rogando que se le escuche con serenidad y respeto, y no vean en sus palabras intenciones partidistas ni personales, sino un afán desmedido por contribuir al desenvolvimiento del organismo sindical al cual pertenece como trabajador. Manifiesta que interviene impulsado porque ve desgraciadamente que hay algunos compañeros en el local que han tomado en serio las palabras de Peiró y que dada la posición que este camarada hoy ocupa dentro de la organización, sus expresiones pueden ocasionar gran confusión en nuestro organismo.

Se congratula de que Peiró reconozca ahora la necesidad de la disciplina dentro de la organización, ya que, por norma lamentable durante mucho tiempo, han sido y continúan siendo individuos o grupos los que sin ningún control colectivo, y poniéndose las necesidades de la organización por montera, hayan impuesto su voluntad, sacrificando de esta forma los intereses de la clase a los caprichos o necesidades de un grupo.

Al llegar a esta parte, y como el público empezaba a dar pruebas inequívocas de aprobación, los anarquistas empiezan a dar señales de nerviosismo y lanzan frases injuriosas al orador. El presidente, a pretexto de que nuestro camarada se extralimita, no quiere que continúe; la asamblea protesta de la coacción y se forma un barullo fenomenal.

Un espontáneo grita que no debe tenerse miedo a lo que hable y que escuchando a las partes contrarias es como puede aprenderse.

Nuestro camarada Helios, sobreponiéndose al barullo, continúa diciendo que no puede explicarse cómo Peiró aconseja la acción conjunta para la revolución con los partidos políticos burgueses y rechaza todo contacto con los marxistas que constituyen un partido genuinamente proletario y que marcha directamente a la destrucción del régimen capitalista.

Los anarco-sindicalistas y la presidencia interrumpen con insultos gritando que no se podía tolerar la propaganda comunista; gran parte del público, ante esta actitud coactiva, protestan y el escándalo es formidable. El delegado de la autoridad amenaza con suspender el acto. Los insultos lueven sobre nuestro camarada, que tiene que abandonar la tribuna.

A pesar de que en la asamblea se habían dado cita todos los grupos anarcosindicalistas, cuando las cosas llegaron a este punto y los grupos pusieron tan gráficamente de manifiesto su miedo ante la lógica, dando pruebas tan patentes de su fascista agresividad y poco respeto a las opiniones ajenas, los trabajadores abandonaron el local fuertemente asqueados de tamaña intolerancia.

Y ¡viva la tribuna libre «libertaria»!

RODI

## ¡beti aurrera, descargadores de pasajes!

¡Salud, compañeros descargadores del puerto de Pasajes! ¡Salud, a vosotros, que habéis sabido triunfar en la lucha entablada frente a vuestros explotadores! ¡Salud a vosotros, que frente a la explotación capitalista de los negreros del puerto, habéis sabido ganar la pelea empeñada, con la gallardía propia de quienes se debaten por una causa justa, por un ideal emancipador! ¡Salud, camaradas, que habéis puesto enhiesta y airosa al viento la roja bandera de la lucha de clases! ¡Salud, descargadores del puerto de Pasajes, que habéis sabido romper el férreo círculo formado por los patronos y las autoridades, dispuestos a matar en germen vuestras justísimas aspiraciones! ¡Salud, bravos descargadores del Cantábrico, que habéis enseñado a todos los trabajadores, la única y mejor forma de lucha, la lucha de clases! ¡Salud, en fin, valientes compañeros, por no albergar en vuestro Sindicato a los socialistas, traidores y rompehuelgas por excelencia!

Es de una evidencia absoluta que la medida aplicada, deteniendo y encarcelando a vuestros mejores camaradas, a vuestros compañeros representativos, es el procedimiento regular utilizado por el poder capitalista, para matar por el terror vuestros sentimientos de justicia. Jamás encontraréis en él, algo, que se acerque a los más elementales postulados de justicia y equidad, en que ha de desenvolverse el mundo futuro, que forjaremos los proletarios del mundo entero.

Allí donde se manifieste vuestra protesta contra las condiciones miserables de vida en que os desenvolvéis, encontraréis, como única respuesta, la fuerza bruta de quien ejerce el poder con todos los medios coercitivos imaginables. A vuestras demandas de mejoramiento en los salarios, han respondido los patronos, como es su costumbre, con una negativa cerril, muy propia de quienes no siendo nada, porque nada producen, sin embargo todo lo son.

Han recurrido al esquirolaje de los desgraciados portugueses; pero vuestra táctica acertadísima del palo y tente tieso, bien repartido y con prodigalidad, ha surtido efectos maravillosos.

Es necesario poner de manifiesto, descargadores de Pasajes, mediante una autocrítica proletaria clara y abierta de vuestra actuación, todas las deficiencias observadas en el desarrollo de la lucha, no olvidando, al mismo tiempo, los resultados positivos obtenidos por el empleo de la huelga.

Es preciso que vuestro Sindicato sea el baluarte más fuerte y la expresión justa de vuestras aspiraciones revolucionarias. Vuestro sindicato debe agrupar a todos los trabajadores del puerto. Es preciso ga-

## revolución y cultura

### conclusión

La agonía, la crisis, la desesperanza, el nihilismo de la burguesía catolicista, estriba precisamente en su descomposición como clase histórica. Pero el «tiempo, el devenir proletario de la historia», no le puede hacer ninguna concesión, a pesar del buen ánimo de los «colaboracionistas», los traidores del socialismo. La única concesión del determinismo temporal: la muerte.

El choque histórico anuncia primero la descomposición adulta y vientruda de la burguesía, y luego, realísimamente, el surgimiento de la nueva clase, que es el proletariado. En la Historia de la Economía, o mejor en el desenvolvimiento del Capitalismo, es como comprendemos la lucha de clases, y al mismo tiempo, el nacimiento de éstas. Es con las revoluciones de carácter económico comunista, —Rusia— y no con los movimientos reaccionarios, fascismo, Italia—, que surgen las clases, la lucha de clases.

Existen millones de reaccionarios imbéciles—contemporáneos resentidos del medio, que han necesitado nacer en el siglo XX, para darse cuenta, naturalmente, de una manera sentimental y planifera, de la realidad que significa la Revolución Burguesa. Estos reaccionarios son los feudales convertidos a la «democracia», que domina el caos de América y de casi toda la Europa occidental.

En toda caso, si se quiere encontrar un sentido, un origen religioso al capitalismo—dentro de la manía que significa el vicio de lo genealógico—, no puede ser otro que el protestante.

Es la servidumbre de la iglesia romana la que siguiendo su itinerario tradicionalista, se reconcilia con el dinero. Es la tradición latina, la expansión sexual de la iglesia—católica, pornográfica y criminal—quien pacta cronológicamente con el crecimiento del Capitalismo. Por otra parte, el presupuesto galante—llamemos así la ostentación del rito de la misa y derivados eróticos de la Iglesia—, excede a la capacidad campesina y sin zapatos, de la pobreza cristiana. En mi apunte sobre «Misticismo y Política», me refiero precisamente al servilismo que ofrece en la Historia el movimiento católico en su fusión interesada con el «protestantismo económico».

La acción revolucionaria marxista, no tiene nada de religiosa, en el sentido ritual con que esta palabra ya se ha prostituido filológicamente en el mundo. La revolución comunista es un movimiento económico, materialista, sin ídolo, sin tabú. La crítica que se obstina en recontarle al marxismo una filiación moral, primitiva y cristiana, es la más inepta y estúpida de cuantas han surgido en los últimos años. Es mucho más aceptable la argumentación de los imbéciles «revisionistas», como Berstein, que clama por la falta de «espiritualismo» en el método de Marx. Dentro de la «estirpe» de los Berstein, las claudicaciones son explicables porque sus contemporáneos sufrieron del microbio de la sentimentalidad burguesa. Dentro de esta reacción cabe sindicarse a los transfugas social-demócratas Millebrand, Varenne, y a los profesores burgueses Henri de Man y Vandervelde. El «espiritualismo» en la disciplina crítica y univariada del revisionista Berstein, da por resultado un retórico ensayo ilusionista, confuso y miedoso. Sustentar lo contrario, es decir, creer en lo religioso, en el «espiritualismo», como levadura histórica contemporánea, es pensar todavía en la duración del mundo medieval. Si existe vagamente—como epidemia—un germen religioso en la sociedad actual, ello obedece en origen, al lento bacilo burgués, al prostrado sentido de una falsa aristocracia que solamente los reaccionarios se desesperan para que dure más del tiempo que señaló en las farsas bufas y latinas. El catolicismo es una farsa de cadáveres organizados por la podredumbre de la sociedad burguesa. Hay que señalarle con la REVOLUCION que ha principiado en el mundo del proletariado—RUSIA—, un clamoroso final, a la vez que una destrucción química biológica.

Xavier ABRIL

nar su confianza para dirigirlos de una manera eficaz contra el capitalismo. Es preciso ganar y traer a la influencia del Sindicato a los inorganizados. Es preciso canalizar la actividad del Sindicato de una manera franca y abierta en el sentido revolucionario de la lucha de clases.

¡Salud, bravos descargadores del puerto!

Los comunistas de Guipúzcoa os felicitan por vuestro bello triunfo. En todo momento estarán con vosotros, con vuestras aspiraciones justísimas y con el derecho que os asiste a que en vuestras asambleas os expreséis en lengua vasca.

¡Viva la emancipación de los trabajadores!

Juan ALCORTA

Pasajes, 31-VII-1930.

desde madrid

## los tranviarios

Sirva para muchos de lección sobre el valor de los Comités Paritarios el caso concreto de los tranviarios.

Los camaradas seleccionados Delgado y Espi habían visitado el entonces Ministro del Trabajo, señor Aunós, quien citó al satrapita Soria, director de la empresa. En la entrevista, estos camaradas expusieron valientemente la serie de abusos que la Compañía Madrileña de Urbanización comete con sus empleados y obreros; la situación angustiosa, los procedimientos verdaderamente criminales utilizados por la Dirección para quedarse con la fianza que exige a cobradores y conductores, bastando para ello la más insignificante avería y llegando incluso, para justificar las medidas de excepción contra los compañeros más activos y decididos en el trabajo de organización, a reclutar una partida de lacayos que se encargaban de sustraer de la caja en la que los cobradores lo depositaban el producto de la recaudación. Esto, que para muchos parece un cuento tártaro, es, sin embargo, una pura realidad, y pone de manifiesto la tolerancia Jobiana de los perjudicados y la culminación escandalosa de la iniquidad directiva. Y el señor Zancada—¡oh manes de Romanones!—presidente de la Junta de Corporaciones, se concreto a indicar al satrapita Soria la conveniencia de «arreglarlo» todo, porque como los obreros habían solicitado la constitución del Comité Paritario, éste estaba pronto a constituirse y «no habría más remedio que acatar sus fallos». El satrapita prometió... y los ánimos de los camaradas tranviarios fueron calmados, aunque —¿cómo no?—los que a la calle fueron en la calle quedaron para evidenciar la inutilidad de esta clase de normas para dirimir las diferencias entre explotadores y explotados. El señor Zancada, por su parte, también prometió la inmediata constitución del Comité Paritario; pero... aquí con el poeta cantor de la «Gloria nacional»:

Pasó un día y otro día  
un mes y otro mes pasó,  
mas de Flandes no volvía  
diego que a Flandes partió.

Comisión tras comisión recuerdan al señor Zancada el cumplimiento de su promesa. Los candorosos compañeros tranviarios, habían oído hablar de eso del honor, de la palabra... empeñada, y creyeron que el honor no era la purpurina que esmalta la negra conciencia de los explotadores. El Comité Paritario no acababa de constituirse ni siquiera se vislumbraba la menor iniciativa práctica para constituirlo. Sucede en este estado el cambio de dictadura. Del señor Aunós al señor Sangro continúa la peregrinación de las comisiones de tranviarios y el Comité Paritario... sin parir su mal engendro; hasta que el señor Sangro da una orden para que el Comité Paritario de Madrid entienda en los asuntos relativos a la Empresa Madrileña de Urbanización en la parte relacionada con el sector tranviario. Los Vocales de este Comité efectúan una visita a las oficinas de la Ciudad Lineal, y el satrapita les manifiesta que «no les dará explicación de ninguna especie por estimar que tal Comité carecía de atribuciones para investigar. La comisión le muestra la orden del Ministro, pero el satrapita se niega a acatarla. El Comité da cuenta al Ministro del resultado de su gestión y estucontrato de trabajo que al tratar de ponerlo en vigor encuentra de nuevo la resistencia del satrapita y admitir nada que suponga discusión y merma de su autoridad como director.

De manera inesperada surge entonces la petición del satrapita para la constitución del Comité Paritario. La «Gaceta» publica la correspondiente disposición constitutiva dándole carácter ferroviario. Pero aquí resulta una dualidad entre las características que el Comité Paritario debe revestir según que su constitución dimane del Ministerio de Fomento o del del Trabajo. Con este motivo se plantean una serie de cuestiones de jurisdicción o competencia entre ambos Departamentos ministeriales y como de lo que se trata es de impedir no la constitución de un Comité Paritario—que el hecho en sí no tendría importancia alguna—, sino de discutir un contrato de trabajo con unos obreros a quienes la razón asiste de tal modo que con Comité Paritario y sin él hay que dársela, he ahí el por qué ni se constituye definitivamente este Comité ni de otro modo se quiere afrontar la discusión. La conclusión ha sido lógica; los tranviarios ven claramente en esto que esos organismos no sirven sino para actuar allí donde no hay problemas urgentes y esenciales, y que su virtualidad estriba en la fuerza que les den las organizaciones obreras para imponerlos, en cuyo caso maldita la falta que hacen; es más, que al servir para romper huelgas y debilitar organizaciones haciéndolas

depositar en ellos la confianza... perdida en el poder del Sindicato por obra y gracia de la inoculación reformista, se descuida la tarea fundamental de robustecer las organizaciones de clase que es a lo que tiende este género de organismos tan queridos de los social-fascistas que en ellos ven el instrumento adecuado para desnaturalizar los verdaderos fines de la organización y sabotear los movimientos de masas que pueden poner en peligro la estabilidad de sus cargos representativos, privilegiadamente remunerados, aunque los trabajadores no tengan sitio donde reclinarse su cabeza.

No ha pasado hasta ahora de una especie de deporte los diversos intentos de constitución definitiva y regular del Comité Paritario. Lejos de abordar una sola de las múltiples cuestiones que a los tranviarios interesa, por el contrario, cuando los obreros se reúnen y designan los Vocales que han de representarlos y cuyo nombramiento recae en los compañeros Tomás Centeno y Miguel Gómez, el satrapita escupe y escarnece más aún despidiéndolos a pesar de que según las normas del R. D. de constitución de los Comités Paritarios no puede prescindirse de ningún agente desde que se convoca la constitución del Comité hasta que éste constituido. Y aquí, los ingeniosos compañeros se preguntan: ¿para qué sirven estos Comités? Por nuestra parte contestaremos la interrogante: estos Comités sirven para desviar al proletariado de la acción directa, para impedir que sea la organización en bloque la que resuelva sus problemas de clase al abandonar la acción en el más abyecto terreno reformista; para estrangular las huelgas; para hacer perder la confianza en el poder de la sindicación; para disgregar el movimiento imposibilitando los movimientos de solidaridad; para sustraer a la clase obrera del conocimiento de los grandes problemas políticos hablándola al estómago y no al cerebro y... sobre todo, eso sí, para que los socialistas católicos con la burguesía acertamos a situar licos libres y burócratas tiren de la teta del Presupuesto. No puede, pues, decirse, como algunos, que no sirven para nada.

Veremos si al robustecer la organización, saltando por encima del tinglado que alza la farsa reformista en combinación el problema tranviario en su verdadero terreno: el de la lucha de clases, sobre el cual nos moveremos para alcanzar la victoria.

Roberto MARINER

## importante

El Comité Regional de la Federación Catalano-Balear tiene noticias de que un cierto sujeto de pésima catadura física y moral se dedica a visitar a los camaradas de la región arrojándose la representación de Comités más o menos superiores ficticios o reales.

Tomen nota los camaradas de que se trata de un tipo de cuidado ante el cual hay que cerrar la bolsa y la boca y abrir y aplicar la mano.

Únicamente cuando se vaya avalado con un documento del Comité Regional podrá ponerse confianza.



¡obrerros!

el gobierno berenguer, si-  
gue llenando las cárceles  
de comunistas.  
los compañeros maurin, da-  
vid rey, arquer, teixidó, ro-  
driguez, metje, olaso, del  
barrio, vinyes, continúan  
presos... en el resto de es-  
paña pasan de cien los de-  
tenidos.

¡libertad para los presos!

Imprenta Myria - Sepúlveda, 162